

FICHA 4: Actitudes en la acogida

ORACIÓN INICIAL

El pan de cada día
dánoslo hoy, Señor, a manos llenas;
convierte en alegría
nuestras labores buenas
y acaricia el dolor de nuestras penas.
¡Horas de tedio largas
sin la presencia buena de tus manos!
¡Ay, las horas amargas

nos vuelven inhumanos,
si no abrimos el alma a los hermanos!
Santifica el momento
de este ruido tenaz, de esta fatiga.
Busquemos el aliento
de tu presencia amiga
que acreciente el esfuerzo y nos bendiga.
Amén.

ENTENDER LA REALIDAD

En esta ficha vamos a trabajar las actitudes imprescindibles para que la acogida que damos a los participantes sea verdaderamente reflejo de la misericordia del Padre. En primer lugar, leeremos un testimonio real de un participante, en el que señala lo que nos debería diferenciar de otras instancias que también prestan asistencia a los más necesitados. Esta historia de vida nos muestra qué esperan encontrar los participantes en nosotros, voluntarios de Cáritas.

A continuación vamos a leer atentamente esta noticia:

«Con Cáritas he redescubierto al género humano»

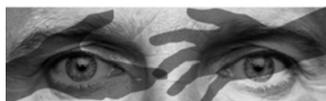
12 junio 2017, www.archiburgos.es

En la semana en que Cáritas celebra el día de la caridad, hablamos con Francisco Moreno. Es participante en el programa de Formación y Orientación Laboral y gracias a la formación allí recibida, trabaja ahora en el restaurante «Maricastaña»

A punto de cumplir 52 años, Francisco Moreno está viendo cumplido un sueño que hace solo unos meses le parecía imposible alcanzar. Trabajador en la industria química durante 13 años, en 2009 se aplicó un ERE en su empresa que lo dejó en la calle. Comenzaron entonces las peregrinaciones al INEM (hoy SEPE), a las Empresas de Trabajo Temporal, las suscripciones y visitas diarias a los portales virtuales de empleo. En este tiempo logró acceder a algunos trabajos, pero siempre eventuales. Hasta que un día desapareció incluso esa posibilidad.

«Estuve casi un año en paro, y me planteé que eso no podía seguir así, aunque no estaba inactivo, me ocupaba de las tareas del hogar porque mi mujer tiene un pequeño negocio de zapatería y tengo una hija estudiante de 15 años. A mi edad es difícil que te llamen para algo y corres el peligro de caer en una espiral (alcohol, depresión...) y de que cada vez la bola se haga más grande».

Así que un día se le ocurrió recurrir a Cáritas, donde le brindaron la posibilidad de realizar algún curso que le cualificara



MANOS EXTENDIDAS
PARA DAR Y RECIBIR

FICHAS DE FORMACIÓN
CURSO 2017-2018

para reinsertarse en el mercado laboral. «Como siempre he sido un cocinillas», asegura, «me decidí por el de Operaciones Básicas de Cocina». Se trata de un curso de 350 horas de formación (de ellas, 80 en práctica de empresa) que Cáritas puso en marcha ya hace algunos años y que se imparte en el centro diocesano María Madre-Politecnos.

Sin acabar el curso, que comenzó el pasado mes de marzo, a Francisco le aguardaba aún una grata sorpresa: su profesora, la prestigiosa chef Isabel Álvarez, se fijó en su perfil y en el mes de mayo «lo fichó» para

su restaurante «Maricastaña» como ayudante. «Estos meses han sido un poco duros, porque estaba estudiando en el centro desde las 8:15 a las 13:15, y trabajando en la cocina 6 a 12 de la noche».

Ahora su prioridad es coger agilidad en los fogones donde trabaja. «No solo vas a ganar un sueldo (en principio tiene trabajo durante toda la temporada de verano), sino también a aprender. Soy optimista, quién sabe si algún día pondré poner mi propio establecimiento», comenta ilusionado.

«Soy optimista por naturaleza, pero en este mundo tan egoísta que hemos construido, a veces pierdes la fe en todo, es una corriente que te arrastra. Cáritas me ha devuelto la confianza en el género humano: la solidaridad existe. Hay valores en los que se puede confiar. Y si eres optimista, contagias y tiras del carro. Si puedes arrastrar a más gente, mejor, hay que implicarse. No basta con demostrar aptitud y cualidad, sino actitud».

Lo que más aprecia de la intervención que le ha brindado Cáritas es el calor humano, la proximidad. «Lo hacen porque lo sienten

de verdad, y ese calor se transforma en ilusión, insufla fuerza y energía. Cáritas tiene ese plus: la humanidad. Lo que importan son las personas. En todo momento ha estado muy tutorizado (solo tiene palabras de agradecimiento para las trabajadoras sociales, Laura y Silvia, y su tutora, Isabel). No

es como acceder a una bolsa de empleo, donde solo eres un número. Hacen un seguimiento continuo y perseveran en su trabajo. Es contagioso, una cadena. Ahora me planteo ayudar yo también de la manera que pueda. Hay que seguir luchando por una sociedad más justa».



Preguntas

1. ¿Qué te ha llamado la atención de la noticia?
2. ¿Conocías el programa de Empleo de Cáritas? ¿Qué te parece?
3. ¿Puedes señalar, en las palabras de Francisco Moreno, el protagonista de esta historia, qué es lo que más ha valorado de la ayuda que le ha prestado Cáritas?
4. ¿Te gustaría que los participantes que se atienden en este grupo pudiesen decir algo parecido? ¿Qué pasos habría que dar para que fuese así?



CONTRASTAR CON EL EVANGELIO

«Pedro se acercó entonces y le dijo: «Señor, ¿cuántas veces tengo que perdonar las ofensas que me haga mi hermano? ¿Hasta siete veces?» Dícele Jesús: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.» «Por eso el Reino de los Cielos es semejante a un rey que quiso ajustar cuentas con sus siervos. Al empezar a ajustarlas, le fue presentado uno que le debía 10.000 talentos. Como no tenía con qué pagar, ordenó el señor que fuese vendido él, su mujer y sus hijos y todo cuanto tenía, y que se le pagase. Entonces el siervo se echó a sus pies, y postrado le decía: “Ten paciencia conmigo, que todo te lo pagaré.” Movido a compasión el señor de aquel siervo, le dejó en libertad y le perdonó la deuda. Al salir de allí aquel siervo se encontró con uno de sus compañeros, que le debía cien denarios; le agarró y, ahogándole, le decía: “Paga lo que debes.” Su compañero, cayendo a sus pies, le suplicaba: “Ten paciencia conmigo, que ya te pagaré.” Pero él no quiso, sino que fue y le echó en la cárcel, hasta que pagase lo que debía. Al ver sus compañeros lo ocurrido, se entristecieron mucho, y fueron a contar a su señor todo lo sucedido. Su señor entonces le mandó llamar y le dijo: “Siervo malvado, yo te perdoné a ti toda aquella deuda porque me lo suplicaste. ¿No debías tú también compadecerte de tu compañero, del mismo modo que yo me compadecí de ti?” Y encolerizado su señor, le entregó a los verdugos hasta que pagase todo lo que le debía. Esto mismo hará con vosotros mi Padre celestial, si no perdonáis de corazón cada uno a vuestro hermano.”» (Mateo, 18 21-35)

Algunas claves

- La parábola quiere evidenciar la misericordia infinita del Señor ante una deuda astronómica, y la mezquindad del funcionario que, habiendo experimentado esa misericordia, se niega a perdonar una cuantía insignificante.
- Es toda una catequesis sobre la misericordia de Dios: su perdón es ilimitado, total y absoluto.
- Además, también provoca que actuemos, para que los demás puedan ver en nosotros la misericordia de Dios hecha vida.
- La actitud que sana y da vida no es la de la pura justicia, por la que hay que perderlo todo para acabar con una deuda enorme, sino la del perdón.

Preguntas

1. **¿Qué reflexión te provoca esta parábola de cara al actuar de Cáritas?**
2. **¿Qué actitudes de los participantes pueden provocar en nosotros una reacción de enfado o de impaciencia? ¿Recuerdas algún momento en el que te haya costado perdonar o pasar por alto algo en la acogida?**
3. **Al llegar a Cáritas por primera vez, las personas comienzan un proceso en el que habrá avances, pero también retrocesos. ¿Qué actitud deberíamos tener cuando el ritmo de los participantes no es tan rápido como nos gustaría?**



**4. ¿Crees que es imprescindible sentirse amado y perdonado para amar y perdonar?
¿Por qué?**

ACTUAR EN LA COMUNIDAD

Esta ficha nos puede hacer reflexionar sobre dos aspectos de nuestra labor:

- El equipo de Cáritas es responsable de la acogida, pero la hace en nombre de toda la comunidad, a la que también tiene que hacer consciente y partícipe de su labor.
- Nuestros espacios de acogida tienen que tener una dignidad suficiente como para que las personas a las que atendemos se sientan bienvenidas y queridas en nuestra casa.

¿Cómo podríamos profundizar en estos dos puntos?

ORACIÓN

Podemos utilizar este momento de oración para pedir perdón al Señor por las veces que no hemos sabido escuchar y acoger a nuestros hermanos, o en los que no hemos dejado que brille en nosotros la misericordia de Dios. Dejamos unos momentos de silencio, y luego alguien puede, en voz alta, pedir perdón también por lo que no hemos hecho bien como grupo. A continuación, oramos juntos con el Salmo 31:

Dichoso el que está absuelto de su culpa, a quien le han sepultado su pecado; dichoso el hombre a quien el Señor no le apunta el delito.

Mientras callé se consumían mis huesos, rugiendo todo el día, porque día y noche tu mano pesaba sobre mí; mi savia se me había vuelto un fruto seco.

Había pecado, lo reconocí, no te encubrí mi delito; propuse: «Confesaré al Señor mi culpa», y tú perdonaste mi culpa y mi pecado.

Por eso, que todo fiel te suplique en el momento de la desgracia: la crecida de las aguas caudalosas no lo alcanzará.

Tú eres mi refugio, me libras del peligro, me rodeas de cantos de liberación.

Te instruiré y te enseñaré el camino que has de seguir, fijaré en ti mis ojos.

No seáis irracionales como caballos y mulos, cuyo brío hay que domar con freno y brida; si no, no puedes acercarte.

Los malvados sufren muchas penas; al que confía en el Señor, la misericordia lo rodea.

Alegraos, justos, y gozad con el Señor; aclamadlo, los de corazón sincero.



MANOS EXTENDIDAS
PARA DAR Y RECIBIR

FICHAS DE FORMACIÓN
CURSO 2017-2018